

XI

CHILPANCINGO, TIXTLA Y CHILAPA

PRIMERAS CAMPAÑAS DE MORELOS.

Á mediados de 1811 toda la parte central de la Nueva España se estremece palpitando trágicamente por la intensa fiebre de la insurrección libertadora.

El fuego se ha propagado de nuevo, y por el Norte se extiende con crisis diversas y vivas hacia los desiertos de Texas, por cuyas vastas soledades galopan bandas insurgentes, en tanto que en el Oriente hacen sus correrías guerrillas audaces que se dispersan en los montes y atraviesan los llanos de Apam para concentrarse repentinamente y caer sobre el camino de Veracruz y la capital, arrebatando los convoyes de dinero o viveres, ó para acometer, en audacísimos golpes de mano, los alrededores de Tlaxcala y Puebla. Por el Oeste, entre el Pacífico y Guadalajara, pululan los temerarios cabecillas que desafían las ferocidades de Cruz y levantan las tribus de indios de las escuetas serranías; al par que en el mismo centro, en el mismo Bajío surgen á millares los *rancheros* que se unen al



indómito y fabuloso Albino García, pidiendo venganza contra las inhumanidades tremendas de Calleja y Tlaxi- jillo, quienes arrasan y abaten todo cuanto alienta sangre y fuego. — ¡Gritos de represalias y hecatombas tras de carnicerías, fusilamientos en masa, incendios de villas enteras, son las venganzas con que responden los realistas á los saqueos de los insurgentes, contestando éstos con atrocidades semejantes!... ¡nada queda al pie, en pueblos ó haciendas, que pueda valer algo!... se incendian las sementeras, los pastos, las trojes dentro, los mismos ganados de hombres y animales cuando no hay tiempo de aprovecharlos y el enemigo se aproxima... ¡No hay misericordia en ningún bando! Los realistas desde que iniciaron sus crueldades, arraron el broche de la caballería en la lucha, y es preciso que el exterminio imperase. Hacia el Austro alzaban imponentes y majestuosos, solemnes, grandes focos de insurrección, con dos caudillos terribles y temidos... la fuerte Zitácuaro con el sereno y justo Rayón. — El jefe estratégico y organizador que supo á tiempo salvar los caudales en el desmoronamiento de Calderón, conduciéndolos de etapa en etapa, á través del caos primitivo de las insurgentes hordas, hasta el lejano Saltillo, — el heroico espartano, que, cuando aleja el jefe sabe asumir la responsabilidad del grueso mando y emprende hacia el Sur su retirada á Zacatecas; — si, este admirable Rayón, Zitácuaro y el ya asombroso Morelos en Chilpancingo y Tixtla, en un país erizado y selvático, fieramente protegido por sus laberintos titánicos, son los más potentes de la gran Insurrección.

Morelos, desde Carácuaro á la Sabana, asombra por su audacia, la precisión de sus cálculos en el itinerario

que se fija, entre montañas y ríos, costeano el Pacífico, saliendo con veinticinco hombres de Carácuaro y llegando á la Sabana con dos mil caballos, cañones, parque y viveres. Después, pasma en sus campos atrincherados de la Sabana y el Veladero organizando, fortaleciendo su ejército, acopiándole municiones y viveres, dirigiendo expediciones en demanda de pertrechos, y lanzando briosas puntas á caza de caballos y de gente enemiga que le suministre datos y relaciones, desplegando singular astucia y nunca desmentido acierto y valor.

Luego maravilla al resistir á Paris y á sus mil quinientos infantes y cuatrocientos caballos, rechazándole para sorprenderle de golpe una noche en que hace suya la división realista.

El Virrey Venegas comprende que tiene un enemigo verdaderamente terrible, rápido, vivísimo y fiero en aquel increíble ex-cura, y expide órdenes apremiantes á los jefes de Michoacán, el Pacífico y Oaxaca para que lo cerquen, lo reduzcan y aniquilen, conteniendo su influencia en el Sur.

En estas circunstancias, después del fracaso de la proyectada ocupación de Acapulco, Morelos emprende una nueva campaña para dominar desde los centros de las inmensas sierras, toda la zona que se extiende hacia la férax y riquísima Oaxaca, cuyas regiones magníficas no han oído aún el grito de guerra de los caudillos nacionales.

El plan es vasto y terrible: marchar por el camino más corto á Chilpancingo, tomando elementos y camiones en los briosos poblachos surianos, hijos de las montañas, propicias siempre para todos los heroísmos que combaten por la libertad; guarnecerse en Tixtla;



fortificar Chilapa, seguir hasta Tlapa y tender a los insurgentes de los centros poblados á las cimas, extendiéndose hasta aislar Acapulco por tierra y desde todo el Sur hasta las costas del Pacífico, defendiendo por el impetuoso y hondo Mexcala de altos riberas abruptos, aproximarse hacia Oaxaca y Puebla, donde asentará el pie marcial, apoyado por sus colegas de las playas del Golfo... Para entonces Rayón y los jefes de la insurrección en el Norte, estarán ya dispuestos á operar sobre la capital del Virreinato.

¡Y semejante empresa que habría de ser llevada á término en gran parte, la pensó acometer el jefe saliendo de la Sabana con trescientos hombres, y tantos cuantos caballos, tres cañones — más El Niño — dejando guarniciones pequeñas en todos los puntos de importancia que rodean Acapulco, *guarniciones volantes* — valga la frase al hablar de esta guerra irregular — dispuestas á no resistir y si acometer, elásticas y nerviosas.

Perseguido tenazmente por las tropas realistas salidas de Oaxaca y Acapulco, aviva sus marchas por los cordones de barrancos y cerros, por laderas peligrosas y bien pronto se encuentra fuera del alcance de los perseguidores, gracias al vigor y á la fe de sus soldados, dura para la fatiga, tenaz para la lucha, inquebrantable ante el hambre y aun á veces también ante la sed.

En esas desoladoras marchas por las cuevas húmedas y padisimas y pedregosas, en el bochorno infernal de las tremendas siestas, batidos por ráfagas candentes, enjambres de fúnebres insectos, sufriendo el efecto siniestro de las florestales en fermentación, aunque enfermo, tranquilo y bondadoso, como buen general á su tropa, y más de una

el curso de esta y otras campañas se repitió el rasgo que refiere Plutarco acerca de Alejandro : cuando todos sufrían la sed, una buena mujer que llevaba una jicara con agua para su hombre, la ofreció al general.

— No — contestóle — bébela tú... ¿ cómo voy á beber solo si mis muchachos se mueren de sed también? *Que vean cómo la resisto como ellos.*

Tales incidentes se realizaban con toda naturalidad, sin teatralerías, ni ademanes estudiados; así era que se adueñaba de su tropa haciéndola cada día más y más adieta á su persona y á la causa que sintetizaba.

Y, como estos detalles que referimos porque dan relieve á esta magna figura de nuestra patria historia, hay muchos que agrandan la gloria de sus campañas.

Reposa en la hacienda de la Brea, acampando en buen orden, dispuesto á resistir fuerzas que teme le alcancen por cualquier rumbo, y destaca á Hermenegildo Galeana, su brazo derecho, como decía, á solicitar ó tomar viveres en las próximas haciendas, entre ellas la de Chichihualco — rica y extensa — perteneciente á los hermanos Leonardo, Miguel, Máximo y Víctor Bravo, debiendo nombrarse también á Nicolás, hijo del primero. Estos hacendados, muy queridos por todos los montañeses de aquellas regiones, hijos de la naturaleza bravia y de raza de valientes abuelos, desobedecieron las órdenes de las autoridades realistas para armarse contra la insurgencia.

Se armaron; pero para combatir á los amos seculares, y temiendo la tenaz persecución que se les hizo, fueron á ocultarse entre los barrancos, en la cueva de Chóchapa. Galeana conferencia con los Bravo, y al instante éstos se alistan en las filas insurgentes y ponen á disposición de aquel jefe gran cantidad de viveres,



en tanto que se improvisan armas para los servidos de la hacienda, quienes habían de ser soldados de Morelos.

Galeana es sorprendido en el río que pasa por el paraje, entre dos cerros, por setecientos realistas al mando del capitán Garrote, que perseguía á los Bolanderos. Los independientes se bañaban y otros dormían; las centinelas fueron burladas... Hubo pánico y confusión, pero la energía y la audacia heroica cambian un principio de desastre en victoria. — Los hermanos Bolanderos se lanzan casi solos al centro de la columna que avanza al fuego... Este acto de valor arrebató á un grupo de desnudos insurgentes que cargan sobre el flanco izquierdo lanzando gritos de triunfo... vuelve el ánimo á los que huían; Galeana ataca á su vez de nuevo al jefe realista huye desconcertado, dejando en el campo en las márgenes del río y entre los matorrales y las laderas, doscientos fusiles, equipo, cajas de municiones, cargas de víveres, muertos y heridos y cerca de mil prisioneros, gente fatigada y que combatía sin esperanza por una causa que le repugnaba, pues todos eran Bolanderos. Garrote con las reliquias de su expedición se retiró á guarnecerse á Tixtla.

Habiendo recibido Morelos los refuerzos de Galeana sus víveres, sus armas y setecientos hombres, municiones, fusiles, parque y gente resultante del triunfo de Galeana, avanzó entre el júbilo de su ya potente ejército hasta Chilpancingo donde entró sin resistencia alguna, bien al contrario, aclamado por el pueblo, el día 1.º de Mayo de 1811.

Mas no se resolvió á descansar; sabía por los axiomas del arte de la guerra, y no quiso desperdiciar un triunfo semejante, de suerte que des-

aniquilar á Garrote antes de que se rehiciera y tuviese tiempo de fortificarse, siguió hacia esa ciudad ágilmente, sin descansar, tomándose por veredas imposibles, hasta sorprender á los realistas, quienes se defendieron con la mayor desesperación, hasta que por fin tuvieron que abandonar la orilla, dejando seiscientos prisioneros, igual número de fusiles, ocho cañones y gran cantidad de parque y víveres.

Los triunfos más soberbios seguían coronando las ardorosas empresas de Morelos... sus soldados principiaron no sólo á serle leales y respetuosos, sino adictos de corazón al grado de admirarle y quererle con fanatismo.

Porque comprendían ya el mérito de lo que al principio los abrumaba... la rapidez de sus marchas... la constante vigilancia y los flanqueos y dispersiones por entre las montañas... para de súbito verse reunidos todos sobre un punto dado, como pasó en Tixtla en donde que cayeron simultáneamente varias partidas sobre la población, desconcertando al jefe realista y á los suyos.

Innumerables recursos para la campaña obtuvo el caudillo insurgente después de los éxitos de Chilpancingo y Tixtla, no desaprovechándolos por supuesto, sino dando pábulo á su actividad para perseguir su plan estratégico.

El Virrey indignado de que Morelos viviese aún y de que triunfara siempre, festina á las tropas de Fuentes y Guzmán en Acapulco para que, dejando para más tarde la toma del Veladero, donde se sostienen Ávila y los suyos, vaya á hacer polvo á Morelos alcanzándolo en Chilpancingo. Fuentes pertrecha sus compañías, — cerca de mil quinientos hombres — y ayudado en el mando por



el oidor Recacho, arrastrando á su retaguardia voluminosos bagajes, lentamente dirigese hacia el núcleo donde el triunfal caudillo es venerado como un ingenio salvador de aquellas sierras formidables. Por el camino Fuentes y Recacho no reciben sino los ecos de las victorias del adversario; y en espera de más refuerzos se acantonan en Chilapa á cuatro leguas de Tixtla.

Hábil Morelos deja en esta ciudad á Galeana y Nicolás Bravo, bien defendidos por obras de ingenio: trincheras y dobles fosos, en tanto que marcha á Chilpancingo para atraer al enemigo por una parte, mientras se le incita por otra, meditando destrozarlo sucesivamente entre ambos cuando se divide, atacándole por la retaguardia. Tal parece haber sido su plan, que por otra parte se avenía con los trabajos de organización política y administrativa que ejecutaba en jefe en Chilpancingo, donde combinaba sus operaciones con Rayón, en Zitácuaro; con Muñiz, más cerca de Chilpancingo; con otros jefes, cabecillas y corresponsales de diversas ciudades, aun de la misma capital, avivando la intensidad de la guerra desde aquel nido de águila encajonado en las escarpaduras serranas.

Por fin, el 15 de Agosto verificanse grandes fiestas religiosas en Chilpancingo, con feria en pequeño, corridas de toros, peleas de gallos y otros divertimientos que atraían allí las poblaciones de los alrededores; soldados de la guarnición de Tixtla, — surianos leales — escapan á solazarse en Chilpancingo, dejando un escaso número en aquella otra villa... Sábelo desde Chilapa el realista Fuentes y tratando de sorprender a Tixtla desguarnecida, acomete contra ella... pero cuando vivo Galeana le sale al encuentro, le resiste tras trincheras ayudado por el joven Bravo (Nicolás) que

mostró un ánimo admirable, y llamó al combate á cuantos pudieron manejar una honda.... Dura fué la refriega de la que tuvo á tiempo noticia Morelos en Chilpancingo desde donde salió con sigilo para descargarse impetuoso al día siguiente, 16 de Agosto, sobre la retaguardia de Fuentes, quien reanudaba el combate sobre Tixtla creyendo tomarla al fin... Al tronar las descargas de las fuerzas de socorro y resonar los repiques alegres de las campanas, los realistas se desbandaron tomando el rumbo de Chilapa hasta cuya villa los persiguió la fresca caballería de Galeana, entrando en esa población al caer la tarde, en un tumulto horrendo, en confusión crítica y salvajes gritos de triunfo....

Y no pudiendo los acosados realistas tener un respiro, ni tomar sus bagajes completos, medrosos de las justas represalias de sus adversarios continuaron su retirada, no dándose por seguros sino en Tlapa...

Á la retaguardia de Galeana siguió el incansable Morelos, que tenía por magnífico sistema perseguir al enemigo después del triunfo, sin respiro, hasta aniquilarlo y quitarle todo, so pena de hacer infructuosa una victoria, lo que equivale muchas veces á no obtenerla.

Torna el general insurgente á Chilapa venciendo la débil resistencia de los realistas que han permanecido allí vuelto por otros caminos, tomando abundante botín, cuatrocientos fusiles, cuatrocientos prisioneros, cajones de parque, cargas de víveres y ocho cañones, no sin que se apodere de pliegos de interés vital para la campaña.

Tamaño golpe á las tropas realistas tuvo el efecto de un rayo en México, donde el virrey lo supo por dos dragones del Regimiento de Querétaro que pudieron llegar salvos tras penosa fuga entre los montes.



Morelos había obrado en esta etapa con un ojo águila, con su misma agilidad y prontitud, cayendo certero sobre sus presas después de atraerlas, atacándolas hasta aniquilarlas, con una rapidez de concepción que iguala el acierto y oportunidad de sus movimientos.

Después de esta espléndida campaña que aumentó extraordinariamente sus elementos, asegurada su posición en la zona que se había conquistado, y que se había hecha fiero entre los principales puntos del Sur tras el triunfo en Mexcala, debía tomar aliento y prepararse á continuar su vuelo avasallador y triunfal.



## XII

LA TOMA DE ATLIXCO, IZÚCAR  
Y TAXCO

CAMPAÑAS DE MORELOS.

Las operaciones rápidas de Morelos en el Sur, cuando lo vemos asentado en Tlapa, Chilpancingo, Chilapa, Tixtla y otros puntos que se ligan con Tecpan hacia el Pacífico y sus puestos fortificados de la Sabana y el Veladero, lo hacen dueño absoluto de la mayor parte de aquellas regiones.

¡Morelos se yergue ya como un poderoso adalid de huestes invencibles y tradicionalmente inquebrantables cuando se tienden orgullosas por las agrias abruptuosidades de las montañas, entre abismos, barrancos y precipicios vertiginosos, en torrentes y cataratas, bajo el bochorno fúnebre del cielo del Sur!

El caudillo ha delineado su plan de campaña; el general ha triunfado, y sus tenientes unos tras otros, ya expedicionando por el Suroeste, ya por el Norte de Chilpancingo, tráenle sucesivas palmas victoriosas fecundas en botín, distinguiéndose en tales correrías